LA ANTORCHA

Año V - Num. 170 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | Número suelto 10 centavos · Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Julio 24 de 1925

OBREROS Y CAMPESINOS

El obrero de la ciudad y el trabajador de los campos viven aislados en dos mundos distintos, opuestos. Es la mentira social alentada por la explotación burguesa, la que fomenta este abismo, para así conservar en una mutua ignorancia ambas fuerzas sociales. Todo concurre a que este equívoco tenga arraigo, permanencia. La supuesta superioridad ciudadana, así como el ficticio crecimiento de dos mentalidades distintas, espejismo fomentado con especial interés por parte de los gobernantes. En la ciudad está la fábrica, la usina, el industrialismo moderno con su ordenamiento mecánico de la producción, el maquinismo que centraliza y da un sentido de función al mundo del trabajo. En el campo, para la mayoría de los obreros fábriles, aún sigue la gleba roturando el suelo, ausente a toda sensación de creciente progreso, bajo la férula y el azote ignominioso del caudillismo político. Esta apreciación diferenciadora de la vida industrial y campesina, a través de innúmeros años, ha ido derivando hacia un localismo estrecho e invadiendo la mentalidad de ambos proletariados, tornándoles diversos, cuando no opuestos y ferozmente enemigos.

El obrero de la ciudad y el trabajador de los campos, ascendiendo al pleno sentido de su humanidad, deben comprender el absurdo que cimenta en ambos esta mentira de los gobernantes, los periodistas oficiales y los mercenarios. Obreros y campesinos están hermanados en un mismo mundo, de idénticas aspiraciones e iguales condiciones de pauperismo, afligente miseria y explotación por parte del capitalismo y el Estado. Forman un inmenso proletariado que las más de las veces ignora sus propias fuerzas y distrae sus energías en los mil engaños que tiene a buen cuidado fomentar el gobierno. Así el campesino, con especialidad el joven de la campaña, hace transcurrir sus años bajo la presión del espejismo de la ciudad, y nada preocúpase de los dolores y las condiciones del lugar en que ha nacido y vive, pues lo cree tributario de aquella. Por eso el arraigo de las ideas revolucionarias labra un suceso tan hondo en la mentalidad y el sentimiento de las juventudes campesinas: un mundo de ideas propias, una creciente realización de confianza en sí mismos y un nuevo espíritu de revuelta, suscita en ellos la decisión y la voluntad que había adormecido la propaganda gubernamental y patriótica.

Muchas veces se ha intentado unir más fuertemente los lazos del obrero y el campesino, problema que interesa sobremanera al proletariado revolucionario, pero tantas como lo fué otras tantas sufrió postergaciones. Contadas veces acontece una eficaz ampliación de sus medios actuales, para llegar más aceleradamente al seno de las masas campesinas unos, y otros al pensamiento y la actividad del proletariado de las ciudades. Los compañeros de Tucumán bien lo han hecho notar respecto a los trabajadores ferozmente expoliados en los ingenios. Y eso allí, donde de vez en cuando algo se dice, se agita y foméntase por la causa de los que sufren bajo la extenuante realidad del ingenio tucumano. Pero ¿y los de más allá al Norte? ¿Los más misérrimos e ignorados de los ingenios de Salta y Jujuy, los pobrecitos expoliados que viven bajo el continuo zarpazo de la muerte y el hambre en La Rioja, los indiecitos y mestizos que vagan por las serranías a la espera de la zafra? Y doblando un poco más ¿los de Corrientes, Entre Ríos, Chaco y Formosa? Allí hierve el suelo doliente de América, allí hay un mundo de explotación aún más cruda que todo lo que pueda ser descripto, más aplastante, más lleno de horror.

Debemos vencer los estúpidos mojones tendidos por los gobernantes para que nos ignoremos. El indio que consumido por el alcohol y las fiebres baja desde las tolderías del Pilcomayo, uniéndose en trashumantes rebaños desde Bolivia y el Chaco salteño, para engrosar con su dolor el misérrimo proletariado que cae vencido bajo la despiadada explotación de los "negreros del azúcar" en los 29 ingenios de Tucumán o en el corte y pelado de caña en el Chaco y Formosa, muriendo lentamente por las terribles jornadas de 12 ó 15 horas de trabajo, faenas donde hay hasta familias enteras que perciben un peso por día, deben interesarnos hondamente. Representa ese Norte doliente y proletario, con su población india o criolla, un elemento que debemos levantar a una conciencia de revuelta por el derecho a la vida. Contemplemos sino los inmensos feudos leñateros de Las Palmas, del Chaco Austral, las fábricas de tanino del Norte de Santa Fe, donde asienta sus reales la voracidad del capital inglés en los establecimientos de "La Forestal", dueña de un millón de hectáreas, extensión en la cual se levantan pueblos como Villa Guillermina, de 5.000 habitantes, y Villa Ana, Gallareta, con 2.500 cada uno. Ahondemos aún más el problema del "hachador" y veremos cómo se le explota; jornales miserables que sólo perciben en forma "nominal"; la compañía explotadora reembolsa el efectivo de los salarios, pues como inmensos feudos que son, el moderno esclavo debe proveerse allí mismo de todo lo necesario para su subsistencia y sucumbir así en medio de la explotación más inicua. A esto únese las condiciones de la vivienda. "El hachero — dice en un reciente informe el subdirector de Estadística de la provincia de Santa Fe — vive en medio del monte, en una choza miserable, compuesta de un frágil techo de paja sobre cuatro estacas y algunos resguardos laterales. Las lluvias y los vientos filtran por todos lados, azotando los cuerpos mal abrigados de sus infelices moradores. A veces esa suele ser la vivienda de una familia entera, en la que figuran algunas criaturas". En esas regiones el porcentaje de tuberculosos es de un 80 o|o y el de los sifilíticos asciende hasta un 65 o|o. Este es el obraje y la fábrica de tanino del Norte argentino; falta mentar ahora el crimen que se perpetúa allí a toda hora, las contratas humillantes, el abuso permanente y el fuego y la metralla para quiénes, como en las jornadas huelguísticas de "La Forestal" de 1920, intentan mejorar sus miserables condiciones de vida.

Luego del Norte, descendiendo, tenemos el centro y sur de la república. Así como el centro tiene la chacra, el sur asienta la estancia. ¿Quién ignora lo incierto y lo duro de la vida del peonaje campesino? Santa Cruz ha dado una medida trágica de lo que significa la burguesía para los campesinos del sur, cuando, por sobre la expoliación permanente, únese a ella el concurso desenfrenado y "pacificador" del militarismo.

Todo ese mundo campesino debe despertar a los grandes móviles revolucionarios, entonces. Desde el Norte, poblado en su inmensa mayoría por el criollo o el indio, hasta el centro y el Sur, donde fúndese una inmigración continua y renovada de distintas razas, debe encontrar por parte del proletariado de las ciudades un permanente motivo de comprensión y solidaridad. Obreros y campesinos comprenden una misma aspiración, ya que iguales son sus condiciones frente a la burguesía y el gobierno y elaboran con su dolor y su tragedia los beneficios del capitalismo. Todo lo que los anarquistas hagan en el sentido de hermanarlos, de solidarizar sus luchas, haciendo comprensivo y amplio su universo revolucionario, es labor de una necesidad real y evidente. Débese borrar todo el falso fronterismo creado por la educación oficial. El obrero de la ciudad debe fundirse al campesino que se yerga insurgente frente a una triste esclavitud secular. Ambos son igualmente rebeldes, están hermanados por idénticas ideas de liberación, las mismas son las soluciones de libertad y cooperación **solidarias necesarias** a su Revolución Social. La herramienta al que la trabaje, la máquina y el taller al productor en la asociación libre, es la consigna del obrero industrial; la tierra también, madre fecunda como es, al campesino que la rotura y haga levantar de sus surcos junto al bienestar para todos, una vida de más amplia solidaridad humana.

Obreros y campesinos son el riego que genera el progreso vital de la humanidad. Ellos son la fuerza más alta de la vida social. Unan, entonces, sus luchas y borren con su solidaria comprensión todas las falsas barreras del mundo burgués, haciendo así totalmente fecundas sus energías revolucionarias.

Contra el terror militar en América, levantemos nuestra protesta y acción solidaria

América sangra. Sobre sus revolucionarios y sus obreros, sus hombres de pensamiento y de progreso, va tomando cuerpo una reacción que alcanza la más brutal expresión autoritaria. Es así como presenciamos el espectáculo de pueblos sangrantes, destrozados por la metralla. Engrampados a los pueblos, presionándolos con el horror que desatan sus órdenes de exterminio, podemos señalar con el índice acusador a sus tiranos de la hora actual: el taimado e histriónico Alessandri en Chile; el sibarita Leguía en Perú y el torpe Saavedra en Bolivia.

Los compañeros y las organizaciones revolucionarias de Chile, en llamados angustiosos, hacen descripción de la hora amarga que les toca vivir bajo el terror militar. Por ellos, por los obreros perseguidos, por las mujeres y los niños hambrientos que han refugiado su dolor y su angustia en Santiago; por el recuerdo de los fusilados y rociados con petroleo en Iquique, levantemos la protesta y la solidaridad revolucionarias.

Esta campaña debe cundir, trascender a todo el país, enlazar sus móviles a la agitación contra el presidio argentino. Ampliemos esta agitación. "La Antorcha" lo hará así, y su próximo mitin tendrá un doble motivo y una doble fuerza: contra la cárcel argentina y el terror militar en América.

CHILE BAJO LA ASFIXIA

Vivimos en estos momentos acosados por las más crueles y dolorosas injusticias cometidas por los gobernantes y capitalistas de este país.

Los sucesos del Norte, provocados única y exclusivamente por los dueños del salitre y las cabezas mayores del ejército y en la que fueron inmolados más de dos mil compañeros de trabajo ,no han satisfecho todavía la sed de sangre y exterminio de las hienas del oro y del poder, pues día a día, hora por hora, aumenta la racha tenebrosa encarcelando a los más fieles adalides de la causa libertaria e intimidando a todos los que se atreven a protestar por tanta barbarie e ignominia.

Doquiera se mantenga una organización en pie, doquiera haya un grupo que se destaque por su labor emancipadora, los cuervos y los lacayos del Estado y del capitalismo, se dejan caer como jaurías hambrientas, sembrando el terror y la desesperación en los habitantes.

Nuestra organización, que estaba sólidamente afianzada en el transporte marítimo, y que había conseguido aunar en un solo haz, desde el capitán hasta el que se creía el último productor, hoy se ha desbaratado completamente, pues el gobierno que sentó como lema cristiano: "el odio nada engendra, sólo el amor es fecundo", dió órdenes imperativas y contundentes a los gobernantes marítimos, para que no permitieran ningún agitador en las faenas, ni mucho menos acatara solicitudes o pliegos de condiciones de parte de ningún sindicato de Resistencia.

Los trabajadores de las tripulaciones, al saber las terribles nuevas de las autoridades marítimas, no lo creyeron, especialmente porque a la cabeza del gobierno tenían a un Alessandri, que ayer nomás había llegado de un destierro, siendo aclamado por todo un pueblo que veía en él al padre del liberalismo y al salvador del país.

Como no lo creyeran, tuvieron la ingenuidad de nombrar una comisión especial que se entrevistara con el mandatario y le impusiera del mísero estado económico en que se encontraban los trabajadores marítimos y al mismo tiempo lo que ellos exigían para regular sus intereses.

Esta comisión cumplió al pie de la letra lo que exigían sus demás compañeros pero desgraciadamente el primer mandatario no pudo recibirlos, porque estaba ocupado en la redacción de la **Nueva Constitución** que ha de regir al país.

Uno de sus hijos, que sirve de secretario, trasmitió al presidente el sentir de los obreros. Pues bien, después de un cuarto de hora de espera, volvió el hijo de su papá y, ostentando una gravedad solemne, dijo textualmente: "El presidente no admite que los subalternos impongan condiciones al gobierno. Por ahora deben concretarse sólo a obedecer; en caso de huelgas u otros medios que empleen los obreros serán enérgicamente reprimidos por las autoridades. Hay que esperar la confección de la nueva constitución".

Las deportaciones y violaciones se intensifican día por día, recayendo en las provincias del Norte todo el peso y el furor de los tigres del gobierno.

Aquí en Santiago **hay más de quinientas familias** traídas desde esas provincias por considerarlas cómplices de los "atentados" revolucionarios. La miseria es desesperante y los medios económicos de los trabajadores son precarios, pues hay muchas industrias paralizadas.

Os repito, compañeros, que los sucesos del Norte fueron provocados por los salitreros y el gobierno, pues los primeros estaban desde ha tiempo fraguando un plan para destruir la férrea organización de los trabajadores del salitre, y los segundos, o sea los gobernantes, vieron que el elemento productor de esas regiones, debido a la intensa propaganda libertaria, no le daba importancia al plebiscito sobre Tacna y Arica y que, por lo tanto, la tan bullada disputa respondía únicamente a la sed de oro de los capitalistas y gobernantes, sabiamente inspirados en sus planes de rapiña y expoliación.

La prensa de los trabajadores adherida a la Federación Obrera de Chile y al Partido Comunista, ha sido destruída especialmente en Tarapacá, en Antofagasta y en las demás provincias no se permite el más leve ataque al gobierno.

Los miembros de la I. W. W. están severamente custodiados y aquellos que han combatido las leyes que crearon los Tribunales de la Vivienda y los Sindicatos Industriales, se les urde cualquiera estratagema y se les mete a los calabozos, como a vulgares criminales.

Guillermo Arrey, Julio Barrientos, Carlos Alvarez, José Santos González y otros más están recluídos en las mazmorras carcelarias, sin que haya poder alguno que los liberte de tanta tiranía. Arroy ni siquiera fué apresado por orden legal; bastó que un ta tiranía. Arrey ni siquiera fué aprender, para colocarle la casaca militar y trasladarlo al Batallón Retiro, cerca de Talca; se le acusó de ser peruano y no haber cumplido con el servicio militar.

Como véis, camaradas, la situación para nosotros es desesperante y brutal; los brazos de la soldadesca y de los espías nos circundan con sus garras de acero y de plomo; ay! del que intente proferir una amenaza o una blasfemia!...

Para terminar esta carta escrita al vuelo, os voy a citar un nuevo caso. Hace pocos días, una comisión de la Federación Ferroviaria, que es numerosa y que se ha distinguido siempre por su franca adhesión al presidente Alessandri, solicitó en un tono grave que el gobierno enviara una comisión al Norte, incluyendo a delegados obreros para investigar el origen de tan siniestros sucesos.

El presidente les contestó que fueran a hablar con el comandante Ibáñez, actual jefe de las fuerzas armadas de tierra. Un poco desconcertados los obreros acudieron donde tal comandante. En el Ministerio de la Guerra que está frente al Palacio de la Moneda, fué el sitio donde se verificó la entrevista.

El comandante Ibáñez salía en esos momentos, acompañado del director de Policías, Julio Bustamante, y al ver a los obreros les dijo:

—¡Ah! Uds. son los ferroviarios...

—Sí señor, le respondieron.

—¿Querían?...

—Que nombraran una comisión al Norte y, en caso que no se nombre, un paro...

—¡Basta! — les dijo el comandante, interrumpiéndolos, y dirigiéndose al director de Policías, le dijo: — "Al menor indicio de movimiento de huelga de estos carajos, inmediatamente me toma al Directorio y los hace fusilar...

Tal es, compañeros, descripta a breves rasgos, nuestra posición social, económica y moral en el país en que vivimos.

A pesar de todo, vuestros movimientos de protesta por tan dolorosos sucesos nos reaniman y nos fortifican, vuestras palabras en la prensa nos entusiasman y creemos firmemente que, en no lejano día, tendremos el gran gesto de rebelión que hará caer para siempre a los tiranos de sable, de levita y de sotana que nos martirizan y explotan en nombre de un dios y de una patria que sólo existen en sus mentes y corazones tenebrosos y corrompidos.

Os saluda fraternalmente con las manos temblorosas de indignación.

Corresponsal I. W. W.

Santiago de Chile, Julio 10.

DOS SENTIDOS MORALES

La humanidad no conoce la justicia. La guía el insano sentido del abuso. Por eso, no guarda respeto a toda vida, a toda idea, cuando puede aplastar, domeñar y destruir toda vida y toda idea.

Tal insano sentido del abuso, a fuerza de practicado, se ha sutilizado tanto, se ha identificado tanto con la vida humana, que ha llegado a establecerse, merced a una labor de siglos, como patrón para la moral y las costumbres sociales. Decimos sociales, para evitar un agravio a hombres justos, que en todo tiempo los ha habido.

Indefectiblemente, toda moral y costumbre social pretérita y presente se halla impulsada e inspirada en deseos de abuso. Es la línea de conducta más persistente en la biología social. Se la ve en todo tiempo y en toda raza. La mantienen los estados, las colectividades y los individuos que viven de ideas corrientes. Partiendo de los primeros conflictos guerreros, no tiene fin ni reposo hasta nuestros días, en que resulta tan visible como la luna llena en una noche de cielo despejado.

Moral establecida, en un lenguaje claro y concreto, quiere decir abuso, arbitrariedad, prepotencia, dominio del más fuerte y más malvado. Todo lo que se hace en el mundo con arreglo a las leyes jurídicas de la sociedad y en consonancia con sus hábitos, pesa fatalmente sobre alguien. ¿Por qué los estados poseen una legislación que no permite a los hombres hacer sus particulares voluntades y en cambio les obliga a hacer lo que el estado quiere? Porque tiene fuerza. No son fuertes los que tienen razón y derecho. Lo son los que no tienen escrúpulos ni sentido de justicia. Igual explicación cabe ante el guerrero que conquista territorios y pueblos ajenos. ¿Por qué impone la ley marcial, por qué prohibe andar de noche por las calles a los civiles, por qué emplea el terror, por qué se hace amo y señor de todo? Porque tiene fuerza. Si las gentes no acataran sus edictos, las haría matar. ¿Es eso apelar al derecho? Indudablemente que no. ¿Y por qué se obra así siempre? Porque está perfectamente entendido por las ideas sociales. Los principios de la vida organizada no sienten que al obrar así se va contra la naturaleza humana y el sentido de la especie, pues que ambas cosas han tenido tiempo suficiente para ser maleadas. Unicamente los revolucionarios libertarios — gentes poco numerosas — obran siempre de modo distinto al sentido social de obrar.

Hace ya muchos siglos se echaron en Roma unas bases de derecho. Más tarde se rectificó la historia social por la acción de la revolución francesa. Lo uno y lo otro, fuerza es reconocerlo, han jugado gran papel en la vida humana. Pero eso es cosa de la historia en grande y no de la vida real de las generaciones. Como consecuencia de la codificación del derecho, todos los pueblos podían ser libres. Pero, una nación más fuerte asalta a una más débil y la ata a su yugo. ¿El derecho? Si el derecho fuera una moral social universal, la nación fuerte tendría sentido de la razón que a ser libre tiene la débil. Desde luego, que siguiendo en este orden de concepciones, la nación débil, como la fuerte, tendrían el sentido que del derecho a ser dueños de sí mismo tienen los hombres, individualmente. Y no lo tienen. La paradoja pues es diáfana. Una nación troncha y niega lilbertades individuales, pero cuando otra nación la oprime a ella, juzga que se trata de una injusticia.

Ahora bien. Según nuestro modo de entender las cosas, o dicho de otra manera, según nuestra moral, lo interesante es el individuo. ¿Qué nos importan las nacionalidades? Si las nombramos, es sólo para traerlas como un ejemplo de lo falsa que es la base jurídica del derecho, ya que no tiene otro apoyo que el de la fuerza bruta. Las nacionalidades, en el concepto actual de agrupaciones vigilantes, rivales, enemigas, litigantes, existen porque no hay individualidades, porque cada hombre no es una libertad, como debiera serlo, y es en cambio una cifra, un componente en la suma estadística de los habitantes de cada nación. Y aunque, en muchos países, aparentemente los gobiernos son elegidos por los pueblos, no escapará a ninguna persona bien intencionada que por un lado esto no es cierto, y por otro los gobiernos actúan a su modo y conveniencia y no según querrían los pueblos que ocurriera. Aparte de que tampoco nos interesa a nosotros los gobiernos ni los pueblos electores.

Si cada hombre constituyera una personalidad, existiría de modo sólido instalado en el corazón de la humanidad, un derecho veraz, un sentido moral de justicia, que no habría de precisar para nada de fuerzas brutas e inconscientes, como necesita el derecho codificado, el que, según hemos dicho y según puede comprobar cualquiera, no hace nunca obra de derecho, sino de abuso. Y el abuso, lógicamente, se advierte por las víctimas que produce.

DESDE LA HABANA

Gobierno nuevecito - Moralización a decretos - "El negocio es el negocio" - Olivo y aceituno

Desde mayo tenemos gobierno nuevo, gobierno del Partido Liberal, quien ha estado doce años esperando la breva y al fin acaba de cojerla. Han llegado los hombres de la nueva situación, con muchos apetitos y muchos ímpetus moralizadores: a fuerza de crdenanzas y decretos, pretenden limpiar el "establo de Augias", como llaman los periodistas chirles a toda administración que no les da bastante y que, de darles, sería: "modelo de honradez y espejo de la patria". Impuestos y moralización, como si estuvieran relacionados estos dos aspectos tan contradictorios; se anuncian tributaciones sobre veinte cosas que ya están caras y que de prosperar los proyectos regeneradores se pondrán aún más caras; para justificar la carga contributiva se presenta al Congreso un enorme plan de obras públicas.

El secretario de Gobernación ordenó recoger y conducir a la cárcel a todas las prostitutas. En una sola noche, los policías, que antes las cobraban el barato, arrastraron trescientas de esas desdichadas al Vivac, acusándolas de escándalo público... El escándalo lo dieron ellos; y fué de tal magnitud, que el propio secretario dió contraorden: — nada de atropellos — ha dicho — que se convenza a esas mujeres de que deben buscar otro medio de vida en un breve plazo.

Los talleres y fábricas siguen, sin embargo, pagando jornales irrisorios; el costo de la vida está más alto que nunca, y las causas morales (esas causas que se obstinan en no apreciar los que en el fondo de todo problema no hallan sino los frijoles — los porotos —) son tan poderosas como las causas materiales.

El Estado crea miseria; más miseria aún que la misma burguesía; lo mejor de la nación lo arrebatan sus hombres, y los malgastan sus procedimientos obstaculizadores de la producción y el cambio. El Estado tiene como alcahuete a la Política; y el ejemplo de las posiciones adquiridas por la desvergüenza y la audacia, del capital acumulado en pocos años desde cualquier puesto público, por medio de los manejos más descocados, son incentivo poderoso que parece ofrecer a chicos y grandes (con tal que tengan la desvergüenza necesaria) oportunidad de correr automóviles y llevar alfiler de brillante.

Y... "a gozar, que la vida es corta", reza un canto muy de la época, improvisado por la musa popular: la cocaína, la morfina, la prostitución, se extienden entre los de arriba y entre los de abajo, faltos igualmente de todo sentido moral, de toda dirección espiritual en su vida.

Suponer hipocresía en el flamante secretario, sería casi suponer que, de ser sincero, podría triunfar; pero no: lo queremos creer animados de los más sanos propósitos...; fracasará, a pesar de ello, porque no se curan males de tal magnitud con decretos ni con leyes; porque, o rompe con los políticos (y en este caso cae) o comprende la inutilidad de sus esfuerzos, se tira el mundo a la espalda... y... "Detrás de mí, el Diluvio".

El Estado tiene su representación en los gobernantes, y éstos no pueden mantenerse sin el concurso de los elementos de peor moralidad, nervio y músculo del andamiaje político; sin que este vicio de origen, inherente a todo gobierno, sea el único, pues hasta cuando se trate de hombres a quienes, efectivamente, asquee el espectáculo de la licencia y el vicio, la depuración que puedan emprender no será sino base y cimiento de vicio e inmoralidad.

Los flamantes mangoneadores de la cosa pública, están apoyados en su cruzada por las clases más elevadas en la escala del dinero (magnates de la Banca, barones de la Industria, etc.), y lo apoyan por la cuenta y razón de su negocio, de su grande, inmoralizador y ladrón negocio; a más seriedad, mayor crédito, más facilidad para levantar empréstitos, para lograr el apoyo de las bayonetas yanquis en cualquier emergencia.

"El negocio es el negocio"... Van a emprenderse grandes obras: carreteras, puertos, acueductos... la propiedad eleva su valor, las acciones industriales se afianzan, los bancos refuerzan su crédito... Banqueros, industriales y terratenientes (presentes o futuros) son todos los que tienen las manos en el cotarro; redondearán su posición, y ganarán, de contra, fama de hacendistas, de moralizadores, de patriotas.

Los que salieron, amasaron fortunas abriendo el chorro a los vicios y cobrando ellos el barato; éstos que entran ahora, han de amasarlas explotando la austeridad. Al fin y al cabo... "olivo y aceituno"...

Jorge Gallart.

Junio y Habana.

LAS IDEAS: SU AVANCE

¿Qué son las ideas? **Las imágenes que se pintan en nuestro cerebro,** contesta Voltaire. ¿Podemos pensar como se nos antoje: tener un pensamiento en la mañana, substituirlo en la noche con otro y así sucesivamente? Indudablemente que no. El mismo Voltaire dice: ... **Porque las ideas nos ocurren muchas veces contra nuestra voluntad cuando velamos, y siempre contra nuestra voluntad cuando soñamos durmiendo.** Y dice más este filósofo; que las ideas no nos pertenecen, como no nos pertenece el cabello, **que crece, que se blanquea y que cae sin intervención nuestra.**

Efectivamente, el cabello, como bien dice Voltaire, podemos rizarlo y peinarlo a gusto y voluntad de cada uno, dejarlo crecer hasta que arrastre por el suelo o hacerlo cortar y afeitar, pero no podemos evitar que se encanezca y se caiga, ni tampoco evitar que nazca.

Las ideas no pertenecen a nadie. Cuando abrazamos una es porque se ha reflejado su imagen en nuestro cerebro. Y cuando esto sucede no podemos abandonar bruscamente esa idea ni acompañarla hasta cuándo y dónde quisiéramos. Obraremos según la impresión que nos produzca la imagen concebida y mientras que ocupe vívidamente nuestro cerebro. Una vez que lo abandone, se extinga, inútiles serán todos los esfuerzos para volverla a alcanzar; otra imagen o fuerza natural se apodera de nosotros y quedamos supeditados a ella, dedicándole exclusivamente todas nuestras energías.

Las ideas de evolución, de perfección humana, avanzan impertérritamente, continuamente; son algo así como un carro, de progreso, claro está, que tiene graduada su marcha y la sigue invulnerablemente. Y cuando concebimos su imagen y le dedicamos nuestras energías es para darle también nuestro empujón, no para hacerle llegar a su meta porque no tiene meta, sino para no dejarle faltar la fuerza que lo mantiene en continua marcha; y seguimos empujándolo mientras que su imagen está grabada en nuestro cerebro. Al desaparecer ésta quedamos estancados; pero ello no significa que el carro, la idea, haya parado, no. Ella continúa igual, con la misma graduación y más también. Porque donde uno se para dos empiezan.

Cuando uno para de empujar ese carro no quiere decir que ha transgredido principio alguno, ni que quiere oponerse a esa marcha, sino que lo hace porque se le agotaron todas aquellas entusiastas energías que lo impulsaban a empujar. El que no hace nada es ese otro que aparece para ocupar su puesto y que en lugar de dedicar sus energías en el empuje del carro las malgasta en decir a unos y otros que aquél se ha parado, no quiere seguir más, etc., etc.

Todas las cosas tienen sus flujos y reflujos, épocas pasivas y activas.

Los propagandistas de un ideal, sea éste de la tendencia que fuere, tienen también sus momentos pasivos y activos. Cuando atraviesan por el momento activo, nada que no sea en prosecución de un ideal les preocupa ni les entretiene. Todas las energías de que disponen, las dedican por entero a propagar sus creencias, su doctrina. Pero cuando atraviesan por el momento pasivo, entonces ya parecen hombres de otra pasta, insensibles para todo. Y en este estado de ánimo, pobre por cierto, es cuando se acostumbra a veces a emitir juicios antojadizos y estúpidos, si se quiere; que se les niega que hayan sentido sinceramente el ideal que en su época activa pregonaban. Y es en estos momentos cuando esos juicios vertidos por otros "idealistas" los arrastran por completo al más extremado escepticismo, o hace de ellos unos de los tantos que miran con indiferencia cuanto en su contorno acontece y se abandonan por completo a los vaivenes del oleaje del mar de la vida, si antes no vuelven a recobrar las energías perdidas, el optimismo de otros tiempos.

Por eso, cuando veamos que un compañero ha perdido las energías, el entusiasmo de la lucha, no perdamos el tiempo en divulgarlo, sino que debemos proseguir la obra sin ocuparnos de él. De este modo hay la posibilidad de que vuelva a reaccionar más pronto, de que su cerebro esté más predispuesto a volver a concebir la imagen perdida.

De lo contrario no hacemos más que destruir lo poco o mucho que él haya hecho.

Guillermo López.

Sobre qué dolor y qué tragedia elabora su "grandeza" el ejército argentino

El militarismo argentino, cubierto de "gloria" en la Patagonia, tendrá a no dudar, dentro de pocos años, su soldado desconocido, cuando se borren un tanto las causales de la mortandad de sus víctimas y la mentira periodística y oficial logre desviar la verdad de los actuales sucesos que han cubierto de tragedia y de luto seis hogares proletarios. Hagamos patria, aún cuando sea sobre la evidencia horrorosa de un espectáculo sangriento cuyos principales responsables están situados en las altas esferas militares, se dirán, y ya veremos cómo se intensifica sobre el dolor y la muerte de seis jóvenes vidas anónimas, destrozadas por continuas y sistemáticas explosiones habidas estos días en los barcos de guerra "San Martín" y "Jujuy".

Que la carne de la juventud obrera sea aventada y destrozada por el estampido de las calderas o de la pólvora son hechos que, a juicio de los peritos navales argentinos, hacen demostración del espíritu de sacrificio que les orienta bajo las armas y sirve, además, como tranquila experiencia... para... convencernos de la necesidad de renovar los elementos navales de "nuestra" escuadra.

Los seis muchachos del pueblo sacrificados en los btrcos "San Martín" y "Jujuy" deben ascender con su dolor y su tragedia a un motivo de protesta por parte del proletariado contra el militarismo, y evidencia así la voluntad de quebrantar esa fuerza ciega, brutal y criminal que elabora con el dolor y la tragedia de sus víctimas una mentada "grandeza" que se cotiza en las altas finanzas armamentistas y en las negociaciones de los piratas que, luego de la catástrofe, reclaman la modernización de la escuadra, para evitar en lo sucesivo sucesos como los pasados que han tenido la virtud de apoyar sus argumentaciones...

MOISÉS, DARWIN, SCOPES

Si hubiera en la sociedad un amor sincero por la verdad, Moisés habría dejado de ser importante desde hace mucho tiempo. Pero la sociedad, que se basa en el privilegio de una clase sobre otra, no es amiga por cierto de la verdad histórica, de la verddad religiosa, ni de la verdad científica. Ama la ciencia, sólo cuando ésta puede curarla de su sífilis, de sus diabetes, de sus neuronas desequilibradas, de males físicos en general. La respeta cuando halla teorías que explican y vaticinan fenómenos de repercusión terrestre, pero la odia cuando de su estudio del cielo descubre las mentiras del dogma teológico. Mientras la ciencia no amenaza iluminar las mentalidades humanas, la sociedad privilegiada la respeta. Cuando ocurre lo contrario, la persigue.

Darwin, indudablemente, no posee la verdad acerca del origen del hombre. Pero Darwin ha carcomido en la creencia de las gentes el edificio del dogma teológico, atribuído a Moisés. La ciencia no cree ya en la selección natural, aunque no tiene ideas precisas acerca del por qué de la evolución animal. Porque, si el hombre proviniera de animales inferiores, éstos, al ser superados, se extinguirían. Lo que hay, más bien, es que se crean gradualmente, con la transformación del planeta, nuevos medios ambientes que permiten la aparición de nuevos animales. El nombre es uno de esos nuevos animales.

En el período de la historia de la tierra llamado secundario, el hombre no hubiera podido existir. Ni la temperatura, ni la humedad de la tierra lo hubieran permitido. En cambio, los grandes reptiles marinos que existían entonces, no podría haberlos en nuestros días. Hay imposibilidades físicas para ello. Pero, la "estrella de mar", entre miles de especies, existe hoy, como existió en el secundario y en el triásico.

El mono es sin duda anterior al hombre. Pero no es fácil que sea su matriz. Hoy, todavía la abundancia de selvas y bosques, hacen posible la existencia un tanto menguada del mono. Dentro de quinientos años, quién sabe. Pero el mono no apareció en nuestro planeta hasta que la capa seca de la tierra no hizo imposible la existencia de los monstruos del triásico.

Si hoy hallamos que Darwin no posee la verdad científica del origen del hombre, en cambio su teoría ha sido útil. Ella ha contribuído a que nos vayamos acercando a la verdad de la historia natural. Pero Moisés, ¿qué ha hecho Moisés? No ha confundido ciertamente a los estudiosos, pues que bien fácil es darse cuenta de las patrañas de este absurdo personaje bíblico. Pero, en cambio, ha servido para detener con sus leyendas insípidas y monstruosas, el ritmo y altitud de la mentalidad popular.

El tribunal de Dayton ,al condenar al profesor Scopes por el "delito" de oponer al trazado bíblico la teoría evolucionista, no ha hecho otra cosa que colocar su veredicto dentro de la mentira histórica, que como esa misma ley que les concedió prerrogativas para condenar a un hombre, absorbe por entero la vida social. Moisés, Darwin, Scopes, nombres que hoy se actualizan en todo el mundo y adquieren hasta en la misma mentalidad popular grandes relieves imaginativos, no son otra cosa que el denominativo del proceso lento del progreso humano.

Es el círculo autoritario que coacciona todo avance en el conocimiento, en la ciencia, en el arte y bienestar de los más. El mismo Scopes no logrará romper esta estrechez de la mentira social. Idénticamente la Universidad de París, al protestar hoy por la condena de Scopes, funda su repulsión en la base de que este fallo echa sombras sobre la vida civil yanqui, "respetuosa por la libertad de pensamiento". Como se ve, la farsa bíblica se perpetúa aún. Moisés impera con su decálogo, ya que esta concesión a la mentira del mundo estatal, aun cuando se invoque a la ciencia, no es otra cosa que una regresión al autoritarismo. Hay que destruir el cerco infame que sujeta a los hombres, a la ciencia y la mentalidad popular; es necesario fundar una corriente de pensamiento revolucionario que haga de los Scopes innúmeros que experimentan las ataduras de un régimen social viciado, otros tantos seres libres que laboren a la par que la originalidad y el libre vuelo de la vida científica, una humanidad de sabios que descubran toda la mentira, todo el horror y la intolerancia que ha hecho posible la perpetuación de la ley bíblica y el imbécil jurado que en Dayton condenó al profesor Scopes.

IMPORTANTE

En uno de los números próximos publicaremos el balance general de "La Antorcha", para que los compañeros puedan enterarse de su situación económica.

Pero podemos adelantar, por de pronto, que el 4 de Agosto se cumple el primer vencimiento de $ 800, para afrontar el cual se hace de todo punto necesario que cuantos compañeros tengan en su poder dinero de "La Antorcha", en concepto de paquetes, subscripciones, donativos, rifas, libros o beneficios, se apresuren a enviarlo antes de esa fecha. Esta recomendación va especialmente dirigida a los paqueteros, cuyo atraso es el que acarrea más inconvenientes.

Por LA ANTORCHA diario

Velada Anarquista

a total beneficio del cotidiano futuro, con la representación de la comedia sarcástica en tres actos:

LOS TRES LADRONES

original de Humberto Notari, a realizarse el

DOMINGO 26 DE JULIO en el salón teatro XX de SEPTIEMBRE, Alsina 2832

R. GONZÁLEZ PACHECO

hablará de nuestras cosas.

Entrada general $ 1.00

LA CARCEL

Por ANATOL GORELIK

En las orillas del lago de Ginebra, separado de la rivera por un puente levadizo, está el castillo de Shilon. Pequeñas torrecillas y toda una serie de edificios amontónanse sobre el islote rocoso.

Tan pronto se pasa el puente, se tropieza en el primer corredor, angosto, y cuyo aire está enrarecido, con piezas de artillería destinadas, siglos atrás, a la defensa del castillo. El visitante se siente transportado a aquellas lejanas épocas como si de repente fuera sumido en el ambiente y entre la gente de aquellos tiempos.

Las salas, los corredores, los compartimientos, la antigua pintura en las paredes, todo esto ya se ha descripto muchas veces. En cambio, los subterráneos del castillo en lo que se ocultaba la crueldad medioeval fueron descriptos por muy pocos. Las mejores páginas sobre la vida del prisionero en esta prisión aislada del resto de la tierra la dió Byron en su "Prisionero de Shilon". Recuerdo la impresión que me causó el poste con una argolla, en un pequeño subterráneo, al que durante muchos años estaba encadenado el prisionero a quien Byron consagró el poema.

Pero una impresión realmente lúgubre me produjo el saco de piedra: una cueva corta y angosta dentro de la roca, con el piso de piedra desigual y en declive. El desgraciado a quien le tocaba ocupar esta cueva era bajado a ella por una abertura, dejándoselo adentro durante meses enteros. Las dimensiones de la cueva no le permitían estar de pie ni acostarse; no entraba en ella ni sol, ni aire. Una incesante noche de tumba y largos siglos de pena y martirios. Es de imaginarse los tormentos físicos y espirituales de los infortunados que eran encerrados en estos sacos de piedra.

Recuerdo lo que experimenté durante los breves instantes que permanecí, por curiosidad, en esta cueva, echado y con los ojos cerrados. El tiempo pareció detenerse y la eternidad parecía cernerse sobre mí cuando me encontré en la obscuridad absoluta sobre las puntas afiladas que sobresalían del suelo, con el cuerpo en una posición semisentada, porque los pies se apoyaban en las puntas agudas de la pared y la cabeza caía en una abertura que se encontraba más baja que el pescuezo, de modo que la cabeza casi colgaba de él. Y contemplando la argolla en la pared a la que con frecuencia se encadenaba al recluído del pescuezo, me imaginaba las torturas que debía sufrir el encerrado en este saco de piedra.

La muerte debía ser para estos desdichados un bello sueño de liberación.

Sobre este saco de piedra se encontraba la sala del tribunal, una sala inmensa, en el medio de la cual había una gran mesa de roble. Velas de cera alumbraban los rostros de siete jueces sentados, todos ellos, sobre sillas de madera tallada. Al mismo tiempo, en la misma sala, a poca distancia de ellos, ardía en la chimenea un buen fuego.

Las estrechas y altas ventanas góticas dejaban de día entrar la luz en la sala. Pero los jueces rara vez se reunían de día en ella. Preferían reunirse de noche, ya que la noche ocultaba los siniestros misterios de estos muros, a lo largo de los cuales colgaban instrumentos de tortura.

En todo el rededor de la sala había colocadas sillas talladas con respaldos que alcanzaban el alto de un hombre, sobre las que se sentaban los demás asistentes.

De esta sala arrancaba un corredor subterráneo secreto, por el cual, o por un patiecito, se pasaba a unos departamentos especiales, amueblados y adornados con todo lujo y refinamiento, y en los cuales reinaba el desenfreno, la corrupción y la lujuria.

Un saco de piedra aún más horrible que el primero, que ha quedado de la antigüedad, recuerdo haber visto entre las ruinas de una antigua ciudad griega en la costa del mar de Azoff, cerca de la ciudad de Kerch, sobre la montaña de Mitridates.

Entre ruinas de templos y de palacios, cuyos habitantes pasaban en constantes orgías, encuéntrase, cerca de un templo, cubierto por una simple lápida de piedra, un pozo de unos siete metros de profundidad y unos 80 centímetros de diámetor.

En este pozo eran guardados los criminales y en él hallaban la muerte...

Siete calaveras que fueron encontradas en las inmediaciones del pozo indican con claridad el papel que éste desempeñaba en la obra de eliminar de este mundo a los que eran ingratos a los poderosos.

Más de 20 siglos nos separan de aquella época. Pero los restos de la "justicia" y de la "moral" de aquellos tiempos han sobrevivido hasta ahora.

De martirios incesantes, persecuciones y reclusiones de todos los descontentos y desdichados, de todos los que violaron reglas y caprichos de los hombres, nos habla cada piedra, cada rincón de la tierra sobre el cual, en tiempos pretéritos, asentábanse viviendas y poblaciones de hombres.

Nuestros antepasados nos dejaron sobre toda la superficie del globo terrestre un número infinito de testimonios del salvajismo y el desenfreno de las pasiones humanas.

×

Pasaron los siglos. La humanidad progresó... Hizo los más grandes descubrimientos... Pero no fué capaz de suprimir la cárcel ni la tortura. Miles de desgraciados, por el derecho de pensar, por el derecho de no morir de hambre o por negarse a satisfacer los antojos o las pasiones de los poderosos, eran encerrados en los subterráneos de la inquisición en España, Portugal, Italia, Francia y los Países Bajos.

Los creyentes en Dios quemaban a sus semejantes, los asaban a fuego lento, arrancaban el cabello uno por uno, quebraban los miembros del cuerpo cada uno por separado, retorcían y arrancaban los testículos.

Prensas sembradas de púas oprimían lentamente la cabeza hasta que las púas, taladrando el cráneo, entraban en el cerebro y apagaban la vida humana. Hombres, mujeres y adolescentes eran colgados del dedo grueso y con hierro candente se les quemaban las plantas de los pies, el sexo, los pechos; y sus heridas eran espolvoreadas con sal o ceniza. Se introducía a seres humanos en sacos de piedra, cuyas paredes estaban cubiertas de puntas agudas, y el menor movimiento de estos desdichados les provocaba los más agudos sufrimientos. O sino, se amurallaban herméticamente, a cal y canto, las bocas de estos pozos, muriendo los encerrados en ellos de una muerte lenta y atroz. La historia de la inquisición y los restos de sus actividades se pueden hallar en cualquier biblioteca y en muchos museos. Eso, sin hablar de las diversiones de los romanos con sus luchas de gladiadores; diversiones que al iniciarse la era cristiana fueron alternadas por muchedumbres de hombres, mujeres y niños que eran mandados a las arenas de los anfiteatros para ser devorados por fieras hambrientas; todo eso, por querer, estos hombres, pensar de modo distinto a los señores omnipotentes.

Tortura, persecución y encarcelamiento eran los instrumentos principales de que se valían los gobernantes y los poderosos para defender sus privilegios y su poder.

Y cuando uno lee este documento espantoso y horripilante como es la novela de Octavio Mirbeau "El jardín de los suplicios", en la que con tanta realidad y tan detalladamente se describen todas las atrocidades de la autoridad y toda la vileza a que se rebajan los hombres que dan libre curso a sus instintos bestiales, se descubre aun más la esencia y la naturaleza de la autoridad y adquiere más relieve la maldición de la autoridad que pervierte la conciencia y la moral de los hombers.

El hombre con el cepo al cuello, el hombre encadenado a una larga barra de hierro afirmada a la pared, con una cadena más corta que la de los perros, y otros tormentos semejantes que únicamente podían inventar las mentes pervertidas de los servidores del Estado y la Iglesia.

No eran mejores las prisiones y las torturas en Rusia, en los últimos siglos. Las entrañas, asándose a la vista del hombre que aun resuella; la ejecución por la estaca y la lenta agonía del cerebro humano a medida que la estaca penetraba poco a poco en el cuerpo del reo, destrozándole las entrañas antes de causarle la muerte, eran modos naturales de ejecución de los culpables de haber desacatado la voluntad de los que tenían el poder.

Uno se siente sobrecogido de espanto cuando pasa revista a todas las formas de tortura y penas carcelarias a que eran sometidos los hombres que no se resignaban a vivir bajo la voluntad de los señores y de la muchedumbre, o los hombres que buscaban una solución de la vida que llevaban y profundizaban los misterios de la naturaleza.

Y ante estos tormentos y martirios sin fin cuán pálidos parecen la corona de espinas de Cristo crucificado, o la cicuta de Sócrates.

Recuerdo el cuadro de Rubens en el museo del Louvre en París, "El Cristo en la Cruz". La sangre fluye de las heridas de las manos, los pies y el pecho; la cabeza caída, pero bajo las pestañas semicerradas del hombre Cristo se siente la bienaventuranza, porque en el último instante el sol

le iluminó el rostro y la tibieza de sus rayos le acarició el cerebro y el alma. Y si los hombres fueron implacables y feroces, la naturaleza, en cambio, le sonreía y lo acariciaba. Y él movía arrullado por la naturaleza.

Y Sócrates bebió la cicuta acompañado de sus amigos y sus discípulos más queridos (Criton y otros). Esta muerte a la vejez parece, más vale, una agonía acelerada. Así como aun ahora en ciertas tribus salvajes — al igual que entre los griegos y romanos antiguos — en las que los viejos o los enfermos o los que se cansan de la vida la abandonan voluntariamente. .Esta muerte es considerada, entre ellos, como una muerte noble y el destino de los fuertes y elegidos.

×

La cárcel y la tortura muestran a través de las edades, su faz salvaje y cómo los cancérberos antiguos impiden celosamente al saber, la verdad, el bienestar y la libertad, la entrada a la vida.

Galileo y Giordano Bruno, portadores de la luz del saber; Juan Huss y Zuinglio, que dudaron del soberano, representante de Dios en la tierra; Descartes y Espinosa, investigadores del principio de los principios; Pygacheff y Stenka Rarin (1) que supieron levantar las masas contra la autoridad y los ricos, pasaron por prisiones, tormentos, destierros y sufrimientos. Y la muerte era recibida por muchos de ellos como una liberación.

×

Pero el pensamiento humano arrancó el velo del obscurantismo, atravesó las vallas que le oponían la autoridad divina y terrena, estremecióse como un ave agorera y abrió las alas... Y el hombre vuela por el aire, baja al fondo de los mares, perfora las capas de la tierra; al aire lo convirtió en su ayudante; la atmósfera en su voz y su vasallo. El pensamiento humano vuela por el aire con una celeridad vertiginosa, de un confín al otro de la tierra, las imágenes son transmitidas e impresas a larga distancia, y el hombre mismo, sentado comódamente, vuela, como un pájaro, por los aires o explora el fondo de los mares.

El pensamiento humano descubre diariamente nuevos medios de adaptar la naturaleza a sus necesidades y a sus caprichos. Tiene sometida la atmósfera de modo tal que dirige, desde su pieza de estudio, el movimiento de los buques en el agua y de los aparatos voladores en el aire; se eleva por sobre las nubes y las dispersa con la ayuda de la electricidad, regula el calor y el frío de la naturaleza, altera las condiciones climatéricas y crea nuevas especies animales y vegetales.

Y hasta el sexo y el carácter de los animales y del hombre y la duración y actividad de su vida puede, el hombre, actualmente, regular a su antojo.

Pero muchas posibilidades más se ocultan en las células cerebrales de los hombres que trabajan en los laboratorios y en distintas estaciones experimentales; y nadie puede predecir a lo que llegará, en un futuro muy próximo, la mente humana.

La energía eléctrica que inunda la naturaleza expulsa paulatinamente el vapor, incómodo y pesado, producido artificialmente. Las fuentes de la energía, ilimitadas e inagotables, substituyen los granitos de fuerza artificial que se obtienen mediante el empleo de máquinas voluminosas y los padecimientos y la vida de los hombres.

El hombre, en el más amplio sentido de la palabra, abrió el cielo, y las fuerzas invisibles que allá se albergaban las hace descender sobre la tierra.

Pero... las coronas de espinas hieren todavía las frentes humanas y exprimen gotas de sangre mezcladas con torrentes de sudor.

El hombre — vencedor de la naturaleza — sigue siendo, a pesar de ello, el ser miserable, dominado por la necedad y las supersticiones: en nombre de uno u otro dios, de una u otra idea, oprime, destruye y aniquila la personalidad humana.

La cárcel, el tormento y la violencia reinan omnipotentes sobre la tierra ahogando todo lo mejor, lo más valiente y audaz...

La autoridad es ejercida ya por unos, ya por otros; se alteran las formas de la misma. Pero quienes quieran que sean los hombres que están en el poder y cualquiera que sea la forma que el poder adopte, sigue condenando al encierro, a los tormentos y a la muerte a hombres jóvenes, rebosantes de salud y de energía, que buscan — y que descubren — nuevos mundos, nuevas posibilidades.

(Continuará)

(1) Célebres rebeldes rusos que levantaron grandes sublevaciones del pueblo contra los señores y contra el poder constituído. — Trad.

TELEFONO

Se recomienda a los compañeros tomar nota del número de nuestro teléfono: 61, Corrales, 1158.

A través de la vida y la actividad anarquistas

EN ROSARIO

Muy superior a los cálculos que los propios organizadores se habían hecho, resultó la velada que los compañeros del Comité Pro "La Antorcha" diario, de Rosario, organizaron en aquella ciudad el miércoles 8 del actual en el Cine Libertad, a beneficio del cuotidiano.

Mucho antes de la hora anunciada habíase ya vendido una considerable cantidad de entradas que descontaban de antemano toda idea de fracaso o de déficit. Por otra parte, la presencia de numerosos camaradas del interior, venidos expresamente para la velada, como de otros camaradas conocidos de la ciudad un tanto alejados de toda actividad, daban un relieve significativo a este acto y a la obra de "La Antorcha", cuya aparición diaria se hace cada día una necesidad más vital en la propaganda anarquista de la región.

En medio de un grato ambiente de franca cordialidad y camaradería verdaderamente anárquicas, se levantó el telón para interpretar la hermosa obra de González Pacheco "Hermano Lobo", lo que, dicho sea de paso, no satisfizo completamente, pues la falta de ensayos y la debilidad con que todos en general actuaron, dejaron pasar casi desapercibidas las mejores y más bellas escenas de la obra. Las demás partes del programa fueron debidamente cumplidas, aplaudiénddose entusiastamente los diversos números presentados.

El compañero Menéndez, antes de darse la conferencia, hizo una sintética pero concreta manifestación de las razones por qué los camaradas de Rosario prestaban su solidaridad amplia a "La Antorcha". "No hay en ello, dijo, ni el más ligero soplo de partidismo ni idolatría hacia la obra de un hombre o de un grupo. Todo lo contrario. La obra anarquista es de mutua comprensión, porque toda ella es de sereno análisis. Y si actualmente estamos apoyando a "La Antorcha", lo hacemos en la convicción de que deben los anarquistas apoyar cumplidamente, sin menoscabos ni regateos, toda obra de propaganda inspirada en el sano deseo de levantar el anarquismo y la propaganda a las alturas donde siempre estuvo, tan necesario en esta hora cuando el enceguecimiento de muchos trabaja por hacer repugnantes nuestras ideas al pueblo, esgrimiendo armas tan innobles como arbitrarias. La obra de "La Antorcha" es una vieja aspiración de dignificar la propaganda. Negar esto es negar la verdad".

Luego hablamos extensamente sobre el presidio de Sierra Chica, que era el tema anunciado.

Esta velada dejará gratos recuerdos entre los camaradas asistentes. Y a nosotros nos dió ocasión para templar energías viendo tanto entusiasmo y tanta noble y sincera manifestación de aprecio y simpatía por la obra que venimos realizando.

EN SANTA FE

Aprovechando nuestra ida a Rosario, los camaradas de la Agrupación Voluntad de Santa Fe, tenían organizada otra velada, a beneficio del periódico "Inquietud", en la que, contando con nuestra buena voluntad, sin siquiera avisarnos, nos habían designado para la conferencia en ella.

Llegados a Rosario, hubimos, pues, de seguir viaje a Santa Fe. Aquí la velada no obtuvo el éxito material de la del miércoles, pero su resultado no fué tampoco como para decepcionar a nadie. No puede negarse que los camaradas de esta ciudad trabajan activamente por la propaganda. Hablamos también sobre Sierra Chica, contribuyendo de esa manera a la campaña que por los presos venimos realizando desde el semanario.

Teníamos organizada otra conferencia en la plaza España para el día siguiente, pero debido a que a la hora anunciada había retreta, la autoridad no nos dejó llevarla a cabo y, suspendida para la noche, la falta absoluta de propaganda más el frío reinante, hicieron que no pudiéramos realizarla.

EN LAS ROSAS Y ARMSTRONG

En estas localidades los compañeros también nos tenían organizados otros actos de propaganda para el domingo, pero puestos de acuerdo con el amigo Freire, él se fué a estos lados y yo marché a Santa Fe.

Brevemente, a la vuelta, cambiamos impresiones. El camarada Freire venía satisfecho. Según me dijo, fueron dos hermosos actos en los que se hizo abiertamente propaganda anarquista, que fué gratamente recibida por los auditorios de ambos pueblos y que dejaron en todos el deseo de repetir con más frecuencia estos actos.

UNA ASAMBLEA DE CHAUFFEURS

Esta crónica debía ser más extensa, pero no me es posible hacerlo. De vuelta a Buenos Aires, en vez de irnos al taller, hemos tenido que meternos en cama, a capear una dolencia. Se nos va quebrantando el físico. Señal inequívoca de que vamos a viejos, o de que nos hemos gastado a prisa, nosotros, que para batir el record de resistencia a la mala vida anduvimos siempre entre los primeros.

Antes de venirnos hablamos en una hermosa asamblea de chauffeurs, que vienen peleando contra la municipalidad por un decreto estúpido de reglamentación de tráfico. Sinceramente, los chauffeurs de Rosario se nos habían hecho simpáticos. El día 9 de Julio dejaron sin autos a Rosario. Y esto sólo, realizado como fué, conscientemente, nos hizo que reconociéramos su lucha como una bella esperanza de luchas más bravas en esta época de crisis aguda para la vida sindical revolucionaria del país.

Hablamos, pues, y salimos satisfechos. Cerramos, pues, con un saludo para estos hombres y con la esperanza de verlos de lleno en la lucha, afirmando su sindicato sobre la firme base de la emancipación total del proletariado y del Comunismo Anárquico, por finalidad. Será una fuerza brava y altiva a nuestro lado, cuyo concurso decididamente necesitamos.

Mario Anderson Pacheco.

EN TIGRE Y SAN FERNANDO

La Velada del 18 de Julio.

A beneficio de la Escuela Moderna que funciona en Tigre, realizóse una Velada social en el local del Cine Teatro "Las Familias", a la que concurrió un público numeroso. Representóse "Hermano Lobo" de González Pacheco, obra que fué interpretada con corrección por un grupo de compañeros de la Escuela Moderna. Hubo también números de recitación y un diálogo a cargo de alumnos de la misma Escuela. La Conferencia, por un compañero de la Capital, no pudo realizarse por encontrarse enfermo. Se tiene el propósito de realizar próximamente un acto análogo, lo que es una buena idea.

Por la libertad de los presos.

Al día siguiente de la velada, en la Plaza del Canal (San Fernando), se realizó el mitin anunciado, de protesta contra la reacción carcelaria, que congregó a un regular núcleo de trabajadores. Hablaron los camaradas Romero, Ricetti y Roqué, quienes censuraron el bárbaro procedimiento de las cárceles de todo el mundo, especialmente de la Argentina, dejando sentada la indignación de los hombres libres. La protesta halló eco en la atención del pueblo, ávido de seguir escuchando, no obstante haberse cerrado el acto.

Actos como éste merecen repetirse para canalizar aún más la opinión del pueblo hacia nuestros problemas.

EN AVELLANEDA

Por los presos sociales

La función y conferencia que para el sábado ppdo. anunciara la Biblioteca Popular "Justicia y Libertad" de Avellaneda realizóse con todo éxito.

Poco después de la hora fijada una buena orquesta ejecutó himnos y canciones revolucionarias que numerosa concurrencia escuchaba con placer. Levantado el telón, el aplaudido cuadro "Melpómene" puso en escena la bellísima pieza teatral "Hermano Lobo", cuyos tres actos tuvieron suspensos y conmovidos a todos. Nutridos aplausos premiaron la labor y el esfuerzo del cuadro.

En un entreacto habló el compañero R. G. Pacheco en lugar de Anderson por hallarse éste algo enfermo. Versó la conferencia sobre la Anarquía, labor y **misión de los anarquistas**, y la Libertad que constituye el fundamento y el dinamismo de la vida, de todo lo que se entiende por Progreso, Arte, Ciencia y Trabajo. Con elocuentes y amorosas frases recordó un breve episodio de la vida del genial sabio y revolucionario Elíseo Reclús. Mientras propagaba el luminoso verbo del credo anárquico entre los sencillos y rudos montañeses del Jura, fué aprehendido y arrojado a las mazmorras policiales.

Ellos, no sabiendo en qué forma demostrar su solidaridad hacia el maestro, pasáronse la noche por los alrededores de la prisión, sobre los más altos picos de los montes, haciendo disparos de escopeta al cielo; protesta lírica e ingenua que en su desenvolvimiento habría de convertirse en hechos sólidos y concretos, tales: la actual campaña sobre el doloroso martirio de los presos en este país. **Y éstos son los prolegómenos, fuego a la distancia de la gran hoguera que se va encendiendo en América: la Revolución Social.**

Con sencillo y transparente simbolismo dió la sensación de un gigante que avanza penosamente dando manotadas y cabezasos en la sombra, acribillado por el plomo de los sayones de la jauría estatal, ya aquí, en el Perú, en Bolivia, o bien en las salitreras de Iquique; hasta que por fin dará con la puerta luminosa de la Revolución Social por el C. Anárquico.

Cumple a los anarquistas, pues, trabajar con fervor y tesoneramente, en esta campaña de liberación de los hermanos presos, encaminando los esfuerzos todos hacia la única salvación, la R. Social en América.

En fin, ha sido una bella jornada anárquica, un arrojar de semillas proficuas en el fecundo seno del pueblo, que tarde o temprano han de fructificar y florecer. Adelante.

J. T.

NOSOTROS SABEMOS...

Sí. Nosotros sabemos que los oficios viles, las taras morales, la morbosidad y el vicio, provienen en gran parte del pasado y que el presente, con su cúmulo de monstruosas aberraciones humanas, se ha cuidado con excesivo celo de su intenso y extenso cultivo, hasta constituir estas inmundas manifestaciones la condición de existencia de la presente sociedad. **Sí.** Nosotros sabemos también que la ignorancia, el egoísmo y el principio autoritario en que están asentadas todas las presentes instituciones, pesan como inmensas montañas de granito sobre los hombres que intenten sobreponerse al presente estado actual de cosas. **Sí.** Nosotros sabemos que el ambiente mefítico que con repugnancia respiramos en cualquier parte del globo en pleno siglo **XX**, impide que el individuo ponga en práctica libremente sus pensamientos y sus vocaciones, y dé libre expansión a sus sentimientos más íntimos, ahogando de esta manera toda iniciativa que surja espontánea aunque ésta sea hija de las más nobles intenciones.

Sí. Nosotros sabemos el abismo profundo que se interpone entre el individuo y la sociedad, y porque sabemos esto, y sabemos mucho más, es que sentimos una especie de respeto hacia todos los caídos sin exclusión, víctimas de las sociedades modernas, y diferentemente de lo que hacen los individuos malos y perversos, nosotdos extendémosle nuestra mano fraterna a fin de elevarlos hacia una vida más noble y más digna.

No hacemos como la mayoría de los imbéciles que, encontrándose en presencia de un ser que ellos creen más desgraciado, lo hacen aun víctima de sus ironías y de sus insolentes burlas. No se dan cuenta que empleando conducta semejante hácense acreedores ellos mismos de un merecido desprecio y colócanse así a nivel mil veces más bajo que el más abyecto de los relajados morales. Nosotros en el fondo de todas aquellas personas que no han poseído la energía suficiente para **evitar su caída en el fango de las** humanas debilidades, descubrimos todavía los restos de algún noble y humano sentimiento, para elevarlos al cual es de necesidad tan sólo que se les aliente y estimule.

No hagamos entonces más penosa y desgraciada la existencia de aquellos que la sociedad empujó barranca abajo, porque no son ellos los exclusivos responsables de su caída; **quizás** esta responsabilidad nos alcance en parte también a nosotros por no haber laborado aun lo suficiente para evitar los males que a todos nos aquejan.

Ellos son los que en mayor grado necesitan alicientes para soportar esta existencia miserable, y nosotros, entonces, que hemos logrado comprender sus sufrimientos, debemos brindarles nuestro afecto y nuestra amistad y con ello habremos logrado atraer mayores simpatías hacia nuestra causa, que es la causa de todos los que aspiran a una vida mejor y más humana. Y ellos, al igual que nosotros, sienten repugnancia hacia el estado de degradación y de vicio en que han caído, y quizás no les sea muy fácil substraerse a esa perversión, ya que, en caso que lo pretendieran, la sociedad, más perversa aun que ellos, les niega hasta el derecho de rehabilitarse. Porque no se nos diga que el vagabundo desea ser vagabundo, ni que la prostituta entrega su cuerpo por placer, ni que el mendigo solicita la compasión de los demás porque sea de su agrado, ni que el "ladrón" y el asesino "roben" y maten por el gusto de ir a parar con sus huesos a una cárcel tétrica e inmunda: no. Porque bien sabemos nosotros que estas actividades, vicios, o como querráis llamarlas, truécanse siempre en dolores morales y físicos, dolores a los cuales todo ser humano trata de substraerse. Combatamos a todos los vicios en sí, cuidémosnos de caer en ellos, y hagamos en seguida todo lo posible por que las personas que en ellos hayan caído se eleven hasta la comprensión de nuestras concepciones de libertad, igualdad y justicia, que ellas mismas se encargarán luego de abandonar las posiciones que conceptúen denigrantes. Somos optimistas en lo que respecta a la evolución del individuo, y creemos fundadamente que del ser más perverso surge, con el tiempo y las oportunidades, un individuo capaz de ascender hasta la cumbre de las más altas idealidades humanas.

Marchamos hacia la conquista de un mundo donde haya pan, libertad, cultura y bienestar para todos, y esa conquista la ejecutaron todos los descontentos y víctimas de este sistema burgués y estatal. Vengan, pues, con nosotros, vagabundos y prostitutas, mendigos y proletarios, que, juntos con los artistas y los poetas, los hombres de acción y de pensamiento, levantaremos un mundo nuevo, donde los viles oficios, la prostitución y el vicio, no posean razón de existencia, y en donde podremos cantarle a pulmón lleno a la vida, a la santa vida.

Simplicio de la Fuente.

COMO NOS MATAN
LA FAMILIA OBRERA

Acompañados por una persona cuya obligación es visitar a estas pobres gentes, hemos recorrido el barrio de "Moulins-Lille".

Estamos ahora en la calle "Philippe-de-Comsnines". Una calle completamente llena de barro y de pequeñas lagunas de agua sucia. Por un pasillo estrecho y obscuro, donde los codos tocan en ambas paredes, entramos en una casa; subimos una escalera, obscura también como una cueva y al llegar al rellano llamamos en una puerta de las dos que hay. Sólo un murmullo oímos, que parece responder. Abren. Entramos. Un olor extraño — el indefinible olor de la enfermedad — penetra en nuestros órganos respiratorios; también sentimos su influencia en la garganta, y no obstante haber ventana entreabierta, sentimos como si nos ahogáramos. En **la habitación hay una mujer. Nuestro** guía nos dice, en voz baja:

—¿Qué edad creen ustedes que tiene esta mujer?

—Cuarenta y cinco o cincuenta años — le respondemos.

—Tiene solamente veintiseis.

Sobre una silla sin asiento, la mujer, vestida de harapos, tose y escupe sin interrupción. Está tan extremadamente flaca que los huesos de la espalda y de la columna vertebral se dibujan bajo sus ropas. Se apoya en una mesa llena de frascos y botes de medicamentos. No puede tenerse en pie.

La habitación mide cuatro metros por dos. Una cama ocupa la mitad de ella. Dos cunas hay arrimadas a la cama. Junto a la mesa, arde fuego en una hornilla.

Esta mujer es madre de cinco hijos. El mayor de ellos, una niña, tiene siete años. La infeliz está aquí, junto a su madre, despeinada, con ojos de mirada salvaje. Jamás ha ido a la escuela; tiene que estar aquí, cuidando a su madre, respirando el mismo aire que la enferma, bebiendo en su mismo vaso, secando sus labios con el mismo guiñapo.

El padre tiene treinta y dos años. Es carretero en una fábrica de tejidos. Se marcha a las cinco de la mañana, pues que antes de empezar el trabajo tiene que cuidar los caballos, y vuelve a las siete de la noche. Gana tres francos por jornada, lo cual son 18 francos semanales, contando con que en la semana no haya ningún día festivo. Y éstos son los únicos recursos con que cuenta esta familia.

La madre, el padre y los cinco hijos, viven todos en esta habitación. En ella se duerme, se cocina y se come. En la cama, duermen la moribunda, el marido y dos niños. Los otros tres en las cunas.

Antes, también se lavaba aquí mismo, y la ropa de los sanos se mezclaba con la de la enferma.

El "Preventorio" (de donde es empleado quien les acompaña), cuyos recursos son muy escasos, lava ahora la ropa de esta familia; además le da un litro de leche por día y dos kilos de carne por mes.

Esta mujer está tuberculosa de tercer grado y su muerte es inminente. Es una antigua hiladora de lino. Las causas de la enfermedad: exceso de trabajo por una parte, privaciones por otra.

Otra calle, llamada de Robleds. En ella, una especie de túnel que da a un patio, encajonado entre paredes de ladrillo, lleno de basuras de las casas y atravesado por un hilillo de aguas grasientas, espesas y malolientes. La casa tiene tres pisos y las escaleras están montadas de cualquier modo, al azar. Al extremo superior, en una puerta abierta, arrodillada, hay una mujer pequeña, flaca y bonita, **que frota con un cepillo los agujeros cerrados de una jabonera.**

Es la enferma. Se incorpora, sonríe, se turba, se seca las manos en su delantal y llama a sus hijos, que, en cuatro patas, casi desnudos, andan por entre nuestras piernas; y parecen, más que criaturas, animalillos deformes.

La habitación en que entramos constituye la vivienda. Una cama hay en el fondo; más allá, una cuna. Aquí viven ocho personas: padre, madre y seis hijos. La mujer ha ido solamente una vez al "Preventorio".

Nuestro acompañante le dirige algunas preguntas que ella contesta sin vacilar.

Tiene treinta años. Sus hijos tienen once, nueve, seis, cuatro, dos años y nueve meses el más pequeño. Ha perdido uno, muerto de meningitis tuberculosa.

El marido es peón en una fábrica de tejidos. Gana dos francos y medio por diez horas de trabajo. No tiene más ingreso que este jornal, ni reciben ningún auxilio, de modo que con este dinero tienen que alimentarse, vestirse y tener casa, ocho personas.

En esta habitación, que sólo recibe aire y luz por una ventana que da al sucio patio, no sólo viven, comen y duermen, sino que también lavan. Hay ropa colgada de una cuerda amarrada al techo, que gotea sobre el suelo.

Padres e hijos duermen en la misma cama, y los dos más pequeños en la cuna. En verano, se extiende en el suelo el colchón y algunos duermen allí. Los demás sobre un jergón. Se nos ocurre levantar el cubrecama: **no hay sábanas.**

—Cuando nació el cuarto hijo — dice la mujer que ha visto nuestro gesto, — vendimos las sábanas; luego, no hemos podido comprar otras.

—¿Qué comen ustedes? ¿Qué come su marido?

—Guisos... sí, guisos de patata, de nabos, y algunas veces de col y de guisantes machacados.

—¿Carne, no?

—Jamás.

Esta mujer está tuberculosa de primer grado. Bien alimentada, viviendo al aire libre, con menos fatigas y sin cuidados, seguramente se salvaría. Pero nada de esto tendrá; quedará en este cuchitril y morirá bien pronto. Ella lo sabe y se resigna. Y produce una impresión singularmente penosa, esta mujer joven y aun fuerte, condenada sin remisión a una muerte próxima, tan segura y cierta como la de un reo de muerte la víspera de su ejecución.

—¿A qué atribuye usted su enfermedad?

—A la miseria. Desde muy niña he trabajado. Trabajaba tules en Calais. Desde que estoy casada, **jamás he comido hasta satisfacer mi apetito.**

Y luego dijo estas palabras, con amarga ironía:

—Señor, cuando se tienen dos francos y medio al día y son ocho para vivir, hay que pasar mucha miseria para que ese dinero alcance para todo.

Los hijos están aquí siempre, en contacto con su madre, y utilizan su mismo vaso, su mismo tenedor y todas las demás cosas para todos sirven. Su contaminación está, sin duda, asegurada.

Otra casa, en esta misma calle de Robleds. En esta casa hay un patio cuyas paredes están tan cercanas, que a las dos de la tarde arden ya las velas en las cocinas. En el fondo de este patio, los detritus de toda especie forman, arrinconados, un verdadero estercolero. Aquí empieza la escalera que conduce a la habitación del enfermo. Escalera sin tramos, donde flota una niebla blanca que hace toser, y que llena los ojos y las narices produciendo una angustia enorme. Yeseros italianos ocupan los rellanos de la escalera y allí fabrican las estatuitas que luego venden por las calles. Su industria es la que llena de polvo toda la casa.

En el tercer piso, sentado en su cama, encontramos al tísico. Es un hombre pequeño, arruinado físicamente, enteco, y cuya voz, que apenas se oye, parece venir de muy lejos. ¡Viene del borde de la tumba!

Tiene treinta y dos años. Era peinador de lino. Ganaba **diez y ocho francos semanales.** Pero hace ya un año que no puede trabajar. Ni siquiera puede salir a respirar a la calle, porque luego no tiene fuerzas para subir a su casa. Alguna vez que se atrevió a salir, tuvieron que subirle.

Su casa es un cuarto con una sola ventana que da al patio, encima del estercolero. En el cuarto hay una cama, una mesa y una silla. Nada más. En la cama duerme con su mujer y su hijo, de seis años, que se acuesta a los pies.

¿De qué vive esta familia? La mujer trabaja en las hilaturas de lino, donde gana un franco setenta y cinco por día. Estos son todos los recur-

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

sos con que cuentan.

—¡Con tal de que aun pueda trabajar mucho tiempo! — exclama el hombre.

Y su voz es tan ahogada, tan frecuentemente entrecortada por breves accesos de tos, tan angustiosa, que no queremos oirla más. Y acabamos las preguntas, con un gran sentimiento por las que ya le hemos dirigido.

Visitamos aún una docena de casas más.

Las condiciones de la vivienda eran, en todas, idénticas. Generalmente una habitación sin luz ni aire suficientes, para tres, cuatro, ocho personas; idénticas también las condiciones económicas de vida; a causa de los salarios insuficientes, la familia obrera, que se alimenta con legumbres y patatas, no está en condiciones de reponer las fuerzas gastadas en el trabajo; no puede tampoco alimentar a los niños. Por otra parte, la jornada excesiva de trabajo: diez horas para las mujeres; diez, doce y a veces más para los hombres, en estado constante de desgaste. Todo esto hace que se reúnan un cúmulo de condiciones favorables al desarrollo de la tuberculosis.

—Más del cincuenta por ciento de las familias que visito — nos dijo nuestro guía — duermen sin sábanas. Muchas, no tienen más que un jergón en donde padres e hijos duermen en la más repugnante, pero también inevitable, promiscuidad. Son incontables las familias en que el padre, tísico, se ve obligado a dejar de trabajar, pues que su estado de debilidad va en aumento. La mujer queda sola para subvenir a las necesidades de todos con un salario, a lo sume, de dos francos. Entonces la miseria, que ya antes existía, aumenta considerablemente. Las privaciones — añadidas al exceso de trabajo, a la insalubridad del taller, a la cohabitación constante en una habitación malsana, con un tuberculoso en segundo o tercer grado — son tantas, que la mujer no tarda mucho tiempo en contraer también la terrible enfermedad. Marido y mujer salen para el cementerio casi simultáneamente.

No hace aún mucho tiempo que Lille presentaba la particularidad de alojar a sus habitantes en verdaderos refugios de alimañas. Las cuevas de Lille eran famosas. Una trampilla en forma de tapadera se abría al ras de suelo, en el camino. Por una escalera en forma de tubo se bajaba a una oquedad de tierra apisonada. Las familias obreras habitaban en estas cavernas. Cuando llegaba la noche, se cerraba la trampilla y las criaturas humanas dormían en aquellos agujeros húmedos, donde no quedaba ninguna abertura para que el aire se renovase.

Estas cuevas no han desaparecido aún del todo, aunque ya no son habitadas. Hemos visto algunas en la calle de Curé-Saint-Sauveur.

L. y M. Bonnef.

POR UNA CAMPAÑA QUE URGE

Los compañeros presos en la carcel de Viedma han sido condenados a 25 años de presidio

Si los pueblos quisieran un día hacer pagar los crímenes que fría y premeditadamente se cometen, escudados detrás de los códigos y cubiertos con el nombre de justicia, no los purgarían ni los más crueles suplicios de diez vidas de cada uno de los togados que los han ejecutado. Si hechos monstruosos encuéntrase en la llamada justicia de todo el país, en la de los territorios argentinos es donde se encuentran de un aspecto verdaderamente siniestro. Centenares de seres inocentes tienen su vida sepultada en el presidio, mientras, como compensación, verdaderos bandoleros, con una secuela de hechos que horrorizan, hallan la libertad y la franquicia a sus desmanes, en la complacencia de esa misma justicia. Para esos lugares la justicia arbitraria y bárbara del medio evo, que garante prerrogativas de horca y cuchillo, y se ejercita sobre el inocente, vive en todo su esplendor. Un reciente caso que tiene caracteres poco comunes viene a confirmar plenamente todo esto.

Los compañeros Andrés Gómez, Manuel Viegas y Manuel Alvarez han sido condenados a 25 años de reclusión y el compañero Esteban Hernando a 8 años de la misma pena. Seguir de cerca los procedimientos de que se han valido policía y jueces para sepultar en el presidio a estos trabajadores, es algo que descubre hasta donde puede llegar la perversidad de conciencia que anima a los que se sienten impunes y favorecidos en sus atentados.

Las torturas crueles y bárbaras a que fueron sometidos ese grupo de hombres, para hacerlos autores de los hechos que se les imputa, llevó a la locura a uno de ellos, Casiano Ruggerone, recluído hoy en un manicomio. Seguido el proceso a los cuatro restantes se procedió como quien opera sobre un cuerpo inerme; no se les comunicó la prisión preventiva, ni el pedido de pena del agente fiscal; después y ya en esa situación indefensa, tuvieron que leer en un periódico que se cerraba su causa sin aporte de testigos de descargo, alegando el juez *"que los procesados se niegan a presentar pruebas en su defensa"*. Sin que a éstos se les hubiera notificado absolutamente nada para que lo hicieren.

Así se hace justicia en los juzgados letrados de los territorios en esta *democrática* república que garante *la igualdad ante la ley*, los *derechos ciudadanos* y *de defensa de todo habitante*.

Lo que en el fondo se ha perseguido con ese procedimiento, es el infame propósito de condenar a un grupo de hombres de ideas, por hechos que se sabía no habían cometido, pero dentro de poco daremos a conocer los hechos que se les han imputado con las pruebas que desnudan la trama urdida para hacerlos reos y que muestra claramente la situación de inocencia de los condenados.

Ello es necesario y útil para que el pueblo conozca como se forjan delincuentes con la excusa de hacer justicia.

Ahora toca a la solidaridad de los compañeros el no dejar escasear los recursos. El proceso pasará a la cámara de apelaciones de La Plata y es necesario acudir a la defensa de esos camaradas víctimas de la conspiración delincuente de los que por ese medio prosiguen la venganza contra las ideas, su desprestigio y el de sus adeptos.

Hay que reivindicar a esos compañeros de la prisión; lo reclama a gritos nuestra conciencia porque de lo contrario implicaría hacerse cómplice de esa infamia sin nombre.

El Comité A. Pro Presos Sociales.

NOTA. — Se encarece la reproducción en la prensa anarquista.

LOS QUE CAEN M. A. PEREIRA

Dos líneas, entresacadas de un lacónico telegrama remitido de Lisboa: "El anarquista Pereira, dinamitero, regresado recientemente del Brasil, fué preso e intentó huir. La policía lisbonense le hizo algunos disparos, matándolo". Y lo demás, lo comprendemos sólo nosotros. Es el drama. Manuel A. Pereira, lo sabemos bien, nunca huyó a la policía. Era todo un carácter. Fué, tenemos certeza, una muerte premeditada la de él. Hace poco más de un año organizóse en Río de Janeiro una conferencia por J B. Acher, el artista revolucionario condenado a muerte por la dictadura española. Ya teníamos la deportación como cosa segura varios camaradas, entre ellos Pereira. Es preciso hablar, nos dijimos. Y Pereira subió a la tribuna entre otros. Fuimos rodeados por la policía, dispersado brutalmente el pueblo. — Pereira, le dijimos, es necesario ponerse a salvo. — Yo no huyo, nos contestó. Y mientras nosotros nos perdíamos entre la multitud, fué preso. Cuatro meses más tarde era deportado hacia Portugal.

Los anarquistas todos somos peligrosos para la estabilidad del actual régimen social. Unos más que otros, y Pereira era de los primeros. No porque fuera "terrorista", sino porque, gracias a su integridad, a su incansable actividad y sobre todo a su carácter, su persona despertaba simpatías en cuantos le escuchaban o veían.

Vino al campo nuestro traído por la miseria. Sufrió mucho. Sin embargo, nunca supo odiar. Algunas veces, llevados por la desesperación, hablábamos con él de nuestro deseo de exterminio. Eso, nos decía, se admite en todos menos en los anarquistas. No olvidéis que laboramos en la conciencia de los hombres la idea del amor... Y nosotros comprendíamos la grandeza de su alma.

Fuimos compañeros de calabozo más de una vez. Nos maltrataban, y nosotros prorrumpíamos en blasfemias y exclamaciones de odio. El, mientras tanto, olvidando sus propios sufrimientos, sembraba entre las otros presos el evangelio de la hora. Cuando nos veía sosegados, nos decía: — No olvidéis que destruída la causa desaparece el efecto.

Tal era el compañero que nos acaban de asesinar en Portugal. Hemos perdido con su muerte, no sólo un luchador incansable, sino un humanista como pocos. Mientras tanto otros vendrán a llenar el lugar por él dejado. Otros, tal vez discípulos de él mismo.

Vicente Llorca.

Paysandú, Julio 2.

JUAN PRINCE

Este compañero, internado en el Hospital Durán, comunica a las instituciones y camaradas que se han hecho cargo de listas de suscripciones a su favor lanzadas por la Agrupación "Ideas", de La Plata, que todo lo recolectado sea remitido al Comité Pro-Presos Sociales, bajo cuyo cuidado está desde el día de los sucesos acaecidos en General Pico.

PARA QUE EL MARTIRIO CESE Y LA PROTESTA CUNDA

SIERRA CHICA Y SUS HORRORES

revelador documento sobre el terror carcelario argentino que contribuirá al afianzamiento de la campaña contra él iniciada, debido a

M. A. Pacheco y S. Dominguez

Folleto a editarse por LA ANTORCHA

Tiraje inicial de 20.000 ejemplares, a aumentarse por la contribución de los compañeros

Por cantidades a $ 1.80 el cien

PRONTO ENTRARÁ EN PRENSA

PEQUEÑA INICIATIVA

Las agrupaciones afines se encuentran muchas veces con dificultades pecuniarias para la impresión de un manifiesto de propaganda. Felizmente la voluntad no es una cosa que cueste dinero. Y con voluntad se pueden hacer muchas cosas también. Yo creo que hasta se recoge siembra de los peñascales.

Nuestros periódicos llegan hasta nosotros nutridos de material teórico — artículos de doctrina y combate, dibujos instructivos y de crítica al ambiente —, y este material puede ser recortado y pegado en forma de manifiesto en los muros de la ciudad o pueblo. Basta la paciencia de coleccionar un ciento o dos de estos artículos o dibujos, recortes de propaganda, para reemplazar el sensible vacío que produce a ciertas agrupaciones la falta de medios pecuniarios.

La idea anarquista debe ser divulgada en toda forma buena que se encuentre. Nos parece buena y sencilla esta iniciativa de hacer manifiestos sin costo, utilizando los periódicos que ya hemos leído y que deben circular entre aquellos que todavía no saben nada o poco de nuestras ideas de libertad.

Como buena y como sencilla la trasmitimos a los camaradas que deseen recogerla.

Hiper.

E. Roqué comunica a los camaradas que toda correspondencia le sea dirigida, provisoriamente, a Rioja 1689, Buenos Aires.

Las Notas Administrativas irän en el próximo nümero.

LA UNION DE LOS OBREROS INGLESES

Noticias telegráficas de Londres dicen que las principales organizaciones obreras de Inglaterra han establecido un pacto de unión para luchar por mejores condiciones de vida, lo que es un síntoma de buen sentido

Los dos últimos años no han sido prósperos en el florecimiento de ideas unionistas en el campo del trabajo. Un huracán de odios, de pequeñas cuestiones, de rencillas menudas, indicaba algo así como la filtración en las filas obreras de elementos que respondían mejor a los intereses de los capitalistas y de los gobernantes que a los propios de la clase trabajadora. Lo que estaba sucediendo era verdaderamente un caso de efectiva traición a los intereses de los hombres avanzados que trabajan por una revolución que termine con el régimen del salario y el imperio de la clase capitalista que monopoliza las comodidades de la vida, encarando la posibilidad de una vida sin gobernantes y sin explotadores. Un examen de los hechos que se venían sucediendo revelaba un trabajo metódico de división y desmoralización entre los trabajadores, que en ningún modo puede ser considerada la obra de unos cuantos equivocados, sino de verdaderos malvados y contrarrevolucionarios. Una situación como ésta nos resultaba del todo intolerable. Desde hace mucho tiempo, al seguir en los diarios el movimiento político del mundo, constatábamos que para nada se tenía en cuenta la existencia de las gentes trabajadoras organizadas en sindicatos, procediendo los diplomáticos y los políticos en sus tratados, leyes y convenios, en la forma que mejor les parecía y con la vista puesta únicamente en el beneficio de la clase capitalista.

Anteriormente, en países donde el proletariado era unido, principalmente antes de venir el comunismo a envenenar el campo obrero, cualquier ley fundamental, cualquier tratado internacional, en fin, todo asunto de importancia básica, era resuelto, sí, por los diplomáticos y los políticos, pero con los ojos puestos en los trabajadores asociados, teniendo muy presente sus intereses y procurando tenerlos de su parte. Así nos habíamos habituados a presenciar la influencia decisiva que los trabajadores tenían en la marcha de la sociedad, mientras hubo algo de unión entre ellos; por lo que no es extraño de que un gran pesimismo nos poseyese en los últimos tiempos, al verificar que esa influencia, en vez de verse aumentada, había desaparecido totalmente.

He aquí por qué, sin hacernos grandes ilusiones, celebremos jubilosos, sin embargo, la entente de las fuerzas obreras de la Gran Bretaña, para enfrentar al capitalismo y al gobierno, luchar y conquistar una firme posición de influencia que le había sido arrebatada desde los días trágicos de la gran guerra.

José Tato Lorenzo.

COMITÉ PRO PRESOS SOCIALES

La nueva Comisión Administrativa, nombrada en la última asamblea general de delegados, vista la situación apremiante por que atraviesa el comité, por la falta absoluta de recursos pecuniarios, como asimismo por los continuos pedidos de ayuda que llegan del interior sin poder ser atendidos como sería nuestro deber, ha resuelto hacer un ferviente llamado a la solidaridad de los camaradas de toda la república, como también tratar por medio de la relación amistosa cohesionar el esfuerzo solidario de los mismos, dándole mayor amplitud, para cuyo fin solicita de los Comités Pro-Presos Sociales del interior, organizaciones obreras o grupos de compañeros que tengan a su cuidado algún preso, remitan a la brevedad posible un informe detallado sobre su actuación, explicando con claridad la cantidad de presos que en la actualidad están bajo su cuidado, las causas por las cuales han sido detenidos o procesados, la situación de éstos en el proceso, los medios con que se cuenta y, por último, su opinión sobre lo que se cree conveniente hacer para salvar los obstáculos hallados en cada caso en que se ha intervenido.

Como decimos más arriba, la idea que nos guía a solicitar estos informes, ès la de dar mayor amplitud y alcance a la solidaridad de los compañeros hacia los presos.

Nosotros creemos que no debe haber diferencia en el trato de los compañeros presos, ya sea que estén éstos en Buenos Aires, La Pampa o Tucumán, pues hoy, debido a la falta de cohesión en la ayuda, unos son atendidos regularmente, mientras otros carecen de todo, no por la falta de voluntad de los camaradas, sino por la ausencia de esa relación continuada y amistosa que es indispensable para regularizar nuestros esfuerzos en bien de todos los presos. ¡Todos los presos son por igual combatientes caídos prisioneros en manos del enemigo!

Queremos que cuando se desencadena en una localidad determinada una reacción y los hijos del pueblo caídos en sus garras sean tan numerosos que haga imposible a los camaradas de ese lugar una ayuda rápida y eficaz, corra, vuele la solidaridad de todos los compañeros del país hacia el lugar del combate, como una madre que presurosa y anhelante se lanza a recorrer el camino que la separa de sus hijos amenazados de un inminente peligro.

Para este alto objetivo ideal es que queremos ponernos en contacto con todos los compañeros de la república, practicar desde ya la mutua ayuda, estrecharnos en un abrazo fraternal de libre entendimiento.

Esperamos que este nuestro grato anhelo sea pronto una bella realidad. ¡Por los presos, ayudadnos, compañeros!

COMITE PRO PRESOS SOCIALES. Correspondencia y valores a Angel Petrarca, Rioja 1689, Bs. Aires.

Anatol Gorelik **(14)**

Los anarquistas en la revolución rusa

Por aquel entonces se organizaron en las escuelas superiores y universidades agrupaciones estudiantiles anarquistas, que cuando los hechos de Cronsdat fueron detenidos y en parte deportados al extranjero o al Norte lejano (Provincia de Arkangelsk).

En general, se puede decir que el Moscú obrero y trabajador volvió nuevamente a revivir los días de antes de Octubre, así como también Carcof en 1920.

En Moscú se inició un movimiento obrero tan poderoso, un movimiento huelguista tan animado, un tan claro y decidido grito de descontento y de protesta, se exigió tan imperativamente el cumplimiento de las "promesas" de Octubre, que los comunistas bolcheviquis se extraviaron. El movimiento alcanzó tan grandes proporciones que hasta los mismos anarquistas "intelectuales" y oportunistas se dieron enteramente a la actividad, organizando un "comité de acción", pues era muy difícil prever las orientaciones que tomaría aquel movimiento popular. Cundió en tal forma el descontento y el odio de los obreros contra los comunistas y sus secuaces que se pudo creer que los contrarevolucionarios quisieran aprovecharse de la situación y los "progroms" arrasaran con todo. Los obreros se alejaron tan desanimados de los comunistas que hasta constituyeron "comités de acción obreros clandestinos" en Moscú, Petrogrado y muchas otras ciudades. Estos comités estaban constituídos exclusivamente por obreros, representantes de industrias. Se quizo dar vuelo a la leyenda de que estos "comités de acción" fueron de tendencia "mencheviqui". Pero la verdad era que la mayor parte de los miembros de esos comités eran obreros *sin partido* y simpatizaban con los de la izquierda revolucionaria.

Por haber tenido conversaciones con algunos de los miembros del comité de Moscú puedo afirmar que sus finalidades se confundían casi con las de los "cronstadianos". Es interesante explicar aquí cómo rompieron los bolcheviques con una huelga en el barrio de Chamovniqui. Los comunistas estaban enterados de la existencia del comité de acción de Moscú. Cuando estalló la huelga, que amenazó con generalizarse en todo el barrio citado, los comunistas bolcheviques inmediatamente movilizaron sus destacamentos. Todo comunista, inclusive mujeres y niños, fué militarizado y puesto bajo las órdenes del comando superior militar de las fuerzas de la cheka para cualquier emergencia. Los soldados rojos habían antes prometido su apoyo y simpatía a los obreros, y estaban seguros que no prestarían su apoyo a los comunistas.

Los comunistas se sintieron muy disgustados por estos contratiempos, pero al mismo tiempo trabajaron activamente por todo Moscú. En la Universidad comunista de Sverdlov, así como en todos los barrios, convocaron mitines donde hablaban conocidos y afamados comunistas que instigaban al empleo de medios extraordinarios para salvar la situación, reconociendo abiertamente que si la intransigencia crecía, no se podía estar seguro de nada.

La posición de los comunistas-bolcheviques fué de peligro. Y para salvarla recurrieron a un método extraordinario, que se ha practicado ya otras veces. Unos cientos de estudiantes y estudiantas comunistas, de la Universidad C. de Sverdlov en su mayor parte, vistiéronse con trajes obreros y concurrieron a los mitines convocados en el barrio de Chamovniqui, ocupando las salas los primeros. Así por ejemplo la sala donde habló Kalinin, (Presidente del Comité Central de los Soviets Panrusos), fué colmada por miembros del partido comunista "vestidos de obreros", que aplaudían como locos los discursos de sus jefes y tomaban resoluciones de condenación para la huelga, mientras que fuera de la sala y en la calle muchos obreros y obreras entusiastas no podían tomar parte en la reunión.

La delegación de los obreros de este barrio que se dirigía a los cuarteles de los soldados rojos fué sorprendida en una emboscada con fuego de ametralladoras, y según las informaciones semioficiales fueron muertos dos obreros y hubo numerosos heridos. Los soldados rojos fueron casi todos desarmados. Sólo quedaron bajo las armas las estudiantes militares, los destacamentos comunistas y los oficiales del ejército, que cumplían todos los servicios de guardia militar.

Casí al mismo tiempo se iniciaron los movimientos de descontento en Petrogrado y en otras ciudades que contaron con la simpatía y el apoyo de los marineros y de la guarnición de Cronsdat. De los sucesos de esta ciudad no relataré nada, pues se conocen ya perfectamente bien. Agregaré solamente que a los ofrecimientos de ayuda financiera y material de los socialistas de derecha y de los contrarevolucionarios, los cronsdadtianos respondieron siempre negativamente. Y a la proposición de un grupo de oficiales del ejército contrarevolucionario contestaron: "Quedaos donde estéis! Con gente como Vds. no tenemos nada que hacer aquí". La resolución tomada por los marineros, obreros y soldados rojos de Cronsdat el 1o. de Marzo, en presencia de todos los oficiales y del presidente del Comité Central de los Soviets mismos y en cuya votación contribuyeron también los comunistas de Cronsdadt, dice en los párrafos 2, 5 y 7:

2. — "Establecer la libertad de palabra y de prensa para todos los obreros y campesinos, para los anarquistas y para los socialistas revolucionarios de izquierda".

... ...

5. — "Liberación de todos los presos políticos socialistas, y también de los obreros, campesinos, soldados y marineros encarcelados por el delito de participación en los movimientos obreros y campesinos".

... ...

7. — "Abolir las oficinas políticas, porque ningún partido debe tener privilegios para la propaganda de sus ideas, ni recibir la ayuda financiera del gobierno para tales fines. En su lugar será necesario instituir comisiones de educación y de cultura social, elegidas localmente y sostenidas materialmente por el gobierno..."

Como vemos, se luchó solamente contra el despotismo de los comunistas y se exigieron libertades solamente para las masas trabajadoras y revolucionarias. Y naturalmente, los contrarevolucionarios no tenían nada que hacer en este movimiento, como con una infinidad de otros puramente de trabajadores y revolucionarios.

Demos lugar un momento al periódico semi-oficioso *bolchevique* de Riga: "Novy Put" (Nuevo Camino), del 19 de Marzo de 1921:

"Los marineros de Cronsdadt — dice — son anarquistas en su mayoría. No van a la derecha, sino a la izquierda de los comunistas. En su último radiograma ellos proclaman: "Viva el poder soviético". Nunca declararon: "Viva la Constituyente".

"Aquí tenemos un motín de la izquierda y no sublevaciones de la derecha".

Esta es la verdad de los hechos. Ninguna mentira podría hacerla callar.

Solo por eso, — y por ninguna otra cosa — porque los revoltosos de Cronsdadt exigieron todo el poder a las masas trabajadoras y no a partidos o grupos, los comunistas cometieron la barbarie de ahogar en sangre el movimiento haciendo de Cronsdadt la segunda Comuna de París (28). Porque en Cronsdadt fueron sepultadas las más grandes aspiraciones y las últimas esperanzas de millones de trabajadores.

Porque lo que en Cronsdadt se formuló como una franca exigencia, era discutido subterráneamente e interesaba a gentes de todos los rincones de la vasta Rusia desde el Mar Blanco hasta los Montes Urales y el Mar Negro, desde Vladivostok hasta las fronteras del Este.

Cronsdadt fué una provocación de unos cuantos charlatanes políticos encabezados por Lenin y Trotzki, y ahogada luego por ellos mismos y con la ayuda de ex-generales y coroneles del ejército zarista de una forma brutal y vergonzosa.

---

(28) Cronsdadt es la más grande vergüenza, la más sangrienta del Partido Comunista Ruso y de la Internacional Comunista. Sólo unos días después de la "semana sangrienta" en Cronsdadt, salió Lenin, en el X Congreso del Partido Comunista con su programa de la Nueva Economía Política. (Nep.)

(Continuará)